

# CENTROAMÉRICA Y LA HISTORIOGRAFÍA COSTARRICENSE

Iván Molina Jiménez

**Antes** de 1950, las incipientes ciencias sociales centroamericanas se desarrollaron a lo largo de líneas de investigación decisivamente nacionales. La principal excepción a esta tendencia fueron las obras de algunos historiadores que estudiaron la región en su conjunto, entre las cuales cabe destacar la célebre *Reseña histórica de Centroamérica* del guatemalteco Lorenzo Montúfar, publicada en siete volúmenes en el último tercio del siglo XIX.<sup>1</sup> También algunos especialistas foráneos consideraron regionalmente el pasado del istmo, como fue el caso de Hubert Howe Bancroft primero y de Dana Gardner Munro después.<sup>2</sup>

El hecho de que fueran historiadores los que desarrollaran un enfoque regional puede explicarse principalmente por dos factores: primero porque al analizar el período colonial debían partir del hecho de que las diversas unidades administrativas existentes en el istmo, que fueron la base de las naciones posteriores, formaban parte de una entidad mayor, como era el llamado Reino de Guatemala. Y en segundo lugar, porque al considerar la problemática de la independencia (1821) y de las décadas siguientes, se presentaba un fenómeno parecido, ya que era preciso tomar en cuenta la experiencia de la Federación Centroamericana.

De 1950 en adelante, las ciencias sociales centroamericanas, aunque de manera desigual según las distintas disciplinas, empezaron a desarrollar enfoques regionales, un cambio que fue propiciado por cinco procesos básicos: primero, la integración económica que culminó con la constitución del Mercado Común Centroamericano (Mercomún); segundo, la creación de organizaciones regionales, en particular las de carácter académico como el Consejo Superior Universitario Centroamericano (Csuca) y la Editorial Universitaria Centroamericana (Educa); tercero, la mayor circulación de intelectuales y académicos entre los distintos países del

istmo, en algunos casos motivada por la persecución que experimentaban en sus lugares de origen; cuarto, el ascenso de las teorías del subdesarrollo y la dependencia; y quinto la Guerra Fría que, especialmente después del triunfo de la Revolución cubana en 1950, dio una nueva connotación al carácter geoestratégico de Centroamérica. Fue pues en este contexto que el sociólogo guatemalteco Edelberto Torres Rivas publicó, en 1969, un clásico de las ciencias sociales en el istmo.<sup>3</sup>

Aunque es necesaria una investigación más amplia y detallada para conocer las especificidades del proceso antes referido, todo indica que esfuerzos como el de Torres Rivas fueron más bien excepcionales, en una Centroamérica donde la profesionalización de las ciencias sociales condujo, en lo inmediato, a estudios especializados de carácter nacional más que regionales o comparativos, pese a la creación de revistas académicas que enfatizaban en la dimensión regional, como *Estudios Sociales Centroamericanos* y el *Anuario de Estudios Centroamericanos*. De nuevo, y al igual que en la primera mitad del siglo XX, los historiadores fueron a la vanguardia de la investigación regional, por razones similares a las ya analizadas anteriormente: las investigaciones que versaban sobre la época colonial o la independencia tendían a incorporar un enfoque ístmico.

Costa Rica, por supuesto, no fue la excepción a este modelo, como se constata especialmente en el caso de uno de los pioneros de la investigación social en dicho país: Rodrigo Facio Brenes. En 1939, publicó el más importante estudio centroamericano escrito por un costarricense hasta ese momento, dedicado al fracaso de la experiencia federal,<sup>4</sup> tres años después, en 1942, dio a conocer un libro centrado en el desarrollo de la economía nacional, que se convirtió en su obra más conocida, apreciada e influyente.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Edelberto Torres Rivas, *Procesos y estructuras de una sociedad dependiente (Centroamérica)*, Santiago, Ediciones Prensa Latinoamericana, 1969. El libro fue publicado por primera vez con su título definitivo, *Interpretación del desarrollo social centroamericano*, en 1971. Para un análisis comparativo de este y otros libros similares, véase: Víctor Hugo Acuña Ortega, “Tiempo histórico y ciencias sociales en Centroamérica en la segunda mitad del siglo XX”, en *Revista Centroamérica de Ciencias Sociales*, Vol. 1, No. 1, San José, 2004, pp. 9-24.

<sup>4</sup> Rodrigo Facio Brenes, *La Federación Centroamericana. Estudio histórico-social sobre su origen y su disolución*, San José, en *Revista de los Archivos Nacionales*, Números 5-6, 1939, pp. 266-318. Diez años después, Facio publicó como libro una versión ampliada de este estudio: *Trayectoria y crisis de la Federación Centroamericana*, San José, Imprenta Nacional, 1949.

<sup>5</sup> Rodrigo Facio Brenes, *Estudio sobre economía costarricense*, San José, Editorial Soley y Valverde, 1942.

<sup>1</sup> Lorenzo Montúfar, *Reseña histórica de Centro-América*, Guatemala, Tipografía de El Progreso y La Unión, 1878-1888. Para un estudio sobre esta obra, véase: Víctor Hugo Acuña Ortega, “La historiografía liberal centroamericana: la obra de Lorenzo Montúfar”, Medellín, en *Revista Historia y Sociedad*, No. 12, 2006, pp. 29-59.

<sup>2</sup> Hubert Howe Bancroft, *The Works of Hubert Howe Bancroft. History of Central America*, vols. I, II, III, San Francisco, The History Company, 1883 y 1886-1887; Dana Gardner Munro, *The Five Republics of Central America*, New York, Oxford University Press, 1918.



Después de 1950, el historiador que más sistemáticamente se interesó por el estudio del resto de Centroamérica fue Carlos Meléndez Chaverri, autor de una biografía del patriota salvadoreño José Matías Delgado (1962), de un estudio sobre la Ilustración en el Reino de Guatemala (1970), y de tres obras más relacionadas con el proceso independentista de la región y con la conquista de Nicaragua, las cuales circularon entre 1971 y 1976. Su interés por el pasado regional culminó en 1993, con la publicación en España de una historia de la independencia de Centroamérica.<sup>6</sup>

Sin duda, a esas contribuciones de Meléndez se les puede señalar que están dominadas por un enfoque episódico de la historia (sobre todo las biografías de personajes), pero el hecho importante aquí es que, en una sociedad que construyó su identidad nacional de espaldas al resto de Centroamérica,<sup>7</sup> uno de los principales historiadores costarricenses del siglo xx dedicara una parte significativa de su obra a investigar figuras y procesos históricos de países distintos de Costa Rica. Probablemente, esta especificidad de Meléndez fue resultado de su trabajo en el Museo Nacional, donde tuvo que relacionarse con investigadores de otras disciplinas (varios de ellos extranjeros),<sup>8</sup> algunos de los cuales enfatizaban la importancia de considerar al istmo como una región.

<sup>6</sup> Carlos Meléndez Chaverri, *El presbítero y doctor don José Matías Delgado en la forja de la nacionalidad centroamericana: ensayo histórico*, San Salvador, Ministerio de Educación, 1962; *La Ilustración en el Antiguo Reino de Guatemala*, San José, Educa, 1970; *Próceres de la independencia centroamericana*, San José, Educa, 1971; *Textos fundamentales de la independencia centroamericana*, San José, Educa, 1971; *Hernández de Córdoba: capitán de conquista en Nicaragua*, San José, Editorial y Litografía San José, 1976; *La independencia de Centroamérica*, Madrid, 1993.

<sup>7</sup> Iván Molina Jiménez, *Costarricense por dicha*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002, pp. 7-28; Víctor Hugo Acuña Ortega, "La invención de la diferencia costarricense, 1810-1870", *Revista de Historia*, No. 45, San José, pp. 191-228.

<sup>8</sup> Christian Kandler Rodríguez, *Reseña histórica del Museo Nacional (1887-1982)*, Madrid, Incafo, 1987, pp. 40-41.

El camino abierto por Meléndez tuvo alguna influencia en la primera generación de becarios costarricenses que partieron a doctorarse en Europa, específicamente en España, entre 1965 y 1977. De las nueve personas que se doctoraron en ese país, dos presentaron tesis de alcance centroamericano. En 1974, Marina Volio Brenes defendió una tesis de cobertura regional, al analizar el papel de Centroamérica en las Cortes de Cádiz; y en 1975, Raymundo Brenes Rosales presentó una disertación sobre las tensiones políticas centroamericanas en la segunda mitad del siglo xx, con base en fuentes diplomáticas españolas. Dos becarios fueron más allá de lo estrictamente nacional: en 1966 Chester Zelaya Goodman consideró la influencia de Rafael Francisco Osejo en la formación de la nacionalidad costarricense, y en 1972 Luis Fernando Sibaja Chacón investigó el problema limítrofe entre Costa Rica y Nicaragua.<sup>9</sup>

Frente a esta primera centroamericanización de la historiografía costarricense, dominada por enfoques todavía tradicionales del pasado, se configuró una nueva centroamericanización, inaugurada por un importante libro publicado por los historiadores Ciro Cardoso (brasileño) y Héctor Pérez Brignoli (argentino) en 1977.<sup>10</sup> Epistemológicamente, esta obra supuso varias rupturas importantes. Primero, al estar influenciada por el paradigma de la Escuela de los Annales, introdujo una visión de la historia dominada por el análisis de procesos y estructuras; segundo, desarrolló una comparación sistemática entre los países centroamericanos; tercero, aplicó (de manera visionaria) un enfoque pionero de

<sup>9</sup> Iván Molina Jiménez, *Revolucionar el pasado. La historiografía costarricense del siglo XIX al XXI*, San José, Euned, 2012, pp. 42-44.

<sup>10</sup> Ciro Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, *Centroamérica y la economía occidental (1520-1930)*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1977.

historia global, al contextualizar lo ocurrido en Centroamérica en el marco de la historia de la economía occidental; y al escoger como años de análisis los comprendidos entre 1520 y 1930, se basó en una perspectiva de larga duración en la que la investigación de lo centroamericano ya no se limitaba al período colonial o a la época de la independencia.

El reconocido historiador mexicano Enrique Florescano, al prologar el libro de Cardoso y Pérez, indicó que, aunque “de apariencia modesta”, ofrecía “un enfoque totalizador que cubre toda la época histórica del desarrollo centroamericano y va más allá de los hechos estrictamente económicos”.<sup>11</sup> Si bien ni Cardoso ni Pérez Brignoli explicaron por qué la obra terminaba en 1930, todo sugiere que escogieron finalizar en ese año para complementar, más que para competir, con el libro de Torres Rivas antes citado, el cual centraba su atención precisamente en el período de 1930 en adelante. Debe tenerse presente que, hacia mediados de la década de 1970, la historiografía costarricense apenas empezaba a renovarse en términos teóricos y metodológicos, a ampliar sus objetos de estudio y diversificar las fuentes que utilizaba.

La segunda centroamericanización de la historiografía costarricense, inaugurada por el libro de Cardoso y Pérez Brignoli, también tuvo un impacto a nivel de tesis doctorales, ya que de las 16 tesis disertaciones defendidas en Europa y Estados Unidos entre 1978 y 1988, cuatro desarrollaron enfoques regionales. De ellas, tres, las escritas por Víctor Hugo Acuña Ortega, Juan Carlos Solórzano Fonseca y Paulino González Villalobos, se centraron en la época colonial, y sólo una, la de Carlos Rosés Alvarado, se basó en un período distinto, al analizar los intercambios comerciales entre Francia y América Central entre 1850 y 1930. A estos esfuerzos se debe sumar también el de Rodrigo Quesada Monge, quien estudió el papel de los ingleses en la región entre 1821 y 1915.<sup>12</sup> Al igual que en el caso de algunos de los tesarios que se graduaron en España, esta segunda centroamericanización fue posibilitada porque podían consultar archivos europeos (españoles, franceses y británicos) que tenían fuentes para todo el istmo.

El marco en el que se produjo esta segunda centroamericanización de la historiografía costarricense estuvo dominado por el inicio de la Revolución sandinista, su triunfo en 1979, la crisis político-militar en que se abismó Centroamérica en la década de 1980 y el desarrollo de una nueva fase de la Guerra Fría. En este contexto, se produjo una investigación sin precedente del istmo por parte de académicos estadounidenses, europeos y canadienses; además, las ciencias sociales y los estudios

literarios en Costa Rica empezaron, por vez primera, a centroamericanizarse. Puesto que los historiadores ya tenían camino andado en ese campo, poco sorprende que asumieran la vanguardia de tal proceso, como lo muestran varios textos de Pérez Brignoli, Carolyn Hall y Elizabeth Fonseca Corrales, y dos libros colectivos, todos publicados en el período 1987-2003.<sup>13</sup> Al hacer un balance de esta segunda centroamericanización, resulta claro que, aunque en su etapa inicial hubo una importante investigación con fuentes primarias (en el caso de las tesis doctorales), la incursión posterior en el pasado centroamericano tendió a basarse principalmente en la síntesis de estudios efectuados por otros, lo cual fue complementado con alguna investigación de base. El predominio de este modelo, que es el que está presente en *Centroamérica y la economía occidental*, de Cardoso y Pérez Brignoli, se explica por las dificultades y los costos para realizar investigación con fuentes primarias en los otros países del istmo. Es importante anotar esta especificidad porque permite establecer una tercera fase en la centroamericanización de la historiografía costarricense, cuyo inicio se puede ubicar a inicios de la década de 1990.

Entre 1991 y el año 2010 se presentaron en el exterior 24 tesis de doctorado, de las cuales cuatro fueron sobre Centroamérica y dos más sobre Nicaragua y El Salvador.<sup>14</sup> Lo novedoso de esta fase fue que algunos de esos tesarios defendieron disertaciones cuya elaboración implicó investigar en los otros países centroamericanos (en el período anterior a 1990, el único que había hecho esto con alguna frecuencia fue Meléndez Chaverri). Además, incorporaron más sistemáticamente la producción historiográfica local y se integraron en redes académicas internacionales. A estas innovaciones, pronto se sumaron otros historiadores que antes habían investigado el pasado del istmo únicamente desde archivos ubicados en Europa o Estados Unidos. La producción historiográfica resultante de estos procesos se ha materializado sobre todo en artículos de revista, por lo que su identificación, clasificación y análisis es todavía una tarea pendiente.

A diferencia de las dos centroamericanizaciones anteriores, ubicadas en etapas muy específicas de la Guerra Fría, la tercera centroamericanización de la historiografía costarricense se desarrolló en un contexto nuevo, dominado por la globalización. Esta etapa se ha caracterizado por procesos transnacionales cuyos alcances se extienden mucho más allá del istmo, entre los cuales cabe destacar la posición geoestratégica alcanzada por la

<sup>11</sup> Enrique Florescano, “Prólogo”, en Cardoso y Pérez Brignoli, *op. cit.*

<sup>12</sup> Molina Jiménez, *Revolucionar el pasado*, *op. cit.*, pp. 55-58, 88-89.

<sup>13</sup> Héctor Pérez Brignoli, *Breve historia de Centroamérica*, Madrid, Alianza Editorial, 1987; Edelberto Torres Rivas, coord., *Historia general de Centroamérica*, 6 tomos, Madrid, Flaco y Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1993; Elizabeth Fonseca Corrales, *Centroamérica: su historia*, San José, Flaco y Educa, 1996; Knut Walter, coord., *Historia del istmo centroamericano*, 2 tomos, México, Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, 2002; Héctor Pérez Brignoli y Carolyn Hall, *Historical Atlas of Central America*, Norman, University of Oklahoma Press, 2003.

<sup>14</sup> Molina Jiménez, *Revolucionar el pasado*, *op. cit.*, pp. 78-80, 103-106.



región en el tráfico de drogas, la migración masiva de centroamericanos hacia Estados Unidos (con una relevante dimensión regional de este fenómeno manifestada en el desplazamiento hacia Costa Rica de decenas de miles de nicaragüenses), la centralidad que han adquirido las nuevas formas de violencia y la agudización de los problemas sociales y ambientales.

Entre la segunda y la tercera centroamericanización ocurrieron cinco cambios que contribuyeron a que Centroamérica afirmara su posición como un referente básico para los historiadores costarricenses. El primero consistió en la centroamericanización de la docencia, en la Universidad de Costa Rica, a nivel de grado y posgrado, con la apertura de cursos centrados en el estudio de la historia del istmo. El segundo fue que el hasta entonces Centro de Investigaciones Históricas cambió su nombre a Centro de Investigaciones Históricas de América Central (Cihac), con lo que reforzó su perfil como una entidad de carácter regional. El tercero fue el desarrollo, cada dos años a partir de 1994, de los Congresos Centroamericanos de Historia, lo que favoreció —en el marco de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación— el desarrollo de redes y contactos entre los académicos de la región. El cuarto fue resultado de que el Posgrado en Historia promovió el ingreso de estudiantes de los otros países del istmo, con lo que creó condiciones favorables para la centroamericanización de las tesis de maestría y doctorado (esta última opción a partir de la década del 2000). Finalmente, el quinto fue el establecimiento de relaciones de cooperación entre instancias centroamericanas dedicadas a la investigación histórica. Adicionalmente, hay que indicar que historiadores costarricenses empezaron a impartir capacitaciones en los otros países del istmo, o dictaron cursos en sus universidades. En tales circunstancias, el Cihac, ya a mediados de la década de 1990, inauguró una colección de libros sobre Centroamérica denominada “Istmo”, en la cual se publicaron varias obras de cobertura regional o dedicadas a otros países centroamericanos.

Falta más investigación para determinar cómo la centroamericanización de la historiografía costarricense se ha imbricado con la de las restantes ciencias sociales y la

<sup>15</sup> Jorge Rovira Mas, “Anuario de Estudios Centroamericanos 1974-2014: una perspectiva sobre cuatro décadas de labor”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, No. 40, San José, 2014, pp. 356-363.

de los estudios literarios, pero es claro que hoy en día hay más académicos costarricenses investigando América Central en su conjunto, o el resto de la región, o un país distinto de Costa Rica, que nunca antes. Según un trabajo reciente del sociólogo Jorge Rovira Mas sobre las tendencias de publicación del *Anuario de Estudios Centroamericanos*, en el período 2011-2014, de todos los artículos publicados, el 62 por ciento fueron escritos por costarricenses, pero sólo 37 por ciento se concentraron en el caso de Costa Rica, lo que demuestra que hay una proporción significativa de costarricenses que escogieron como objeto de estudio la región en su conjunto o un país (o países) distintos del propio.<sup>15</sup>

Rovira Mas no analiza los períodos históricos cubiertos por los artículos publicados, pero la evidencia disponible sugiere que, con excepción de los historiadores, los restantes científicos sociales, a la vez que han tendido a centroamericanizar su investigación, también han reducido la cobertura temporal, por lo que ahora lo usual es que, contrario al modelo del libro de Torres Rivas, la perspectiva histórica sea muy limitada si es que no está completamente ausente. En respuesta en parte a esta tendencia, el Cihac ha tomado la iniciativa de inaugurar, en el año 2016, la “Colección Nueva Historia Contemporánea de Centroamérica”, la cual no sólo reafirma el compromiso de la historiografía costarricense con la investigación del pasado regional, sino que recuerda la fundamental importancia de incorporar una sólida perspectiva histórica en toda investigación social.

Una vez que se consideran en su conjunto los procesos anteriormente analizados, resulta claro que, aunque el llamado nacionalismo metodológico ha prevalecido en las ciencias sociales de Costa Rica, incluida la historia, los historiadores, ya desde la segunda mitad del siglo XX, empezaron a desafiar ese paradigma. Evidentemente, la centroamericanización de la historiografía costarricense ha sido limitada, pero su interés por el pasado de la región ha mantenido cierta continuidad desde la década de 1960 y logró desplazarse de enfoques tradicionales del pasado, centrados en acontecimientos y figuras individuales, a otros mucho más profesionales y sofisticados. En el presente, se dispone de más y mejores condiciones no sólo para estudiar comparativamente el pasado del istmo, sino para analizar cómo los procesos históricos centroamericanos se han relacionado con procesos históricos más amplios y cómo unos y otros se han influido mutuamente. 

**Iván Molina Jiménez** (Costa Rica, 1961). Costarricense, tiene una Maestría en Historia por la Universidad de Costa Rica, institución en la que se desempeña como catedrático en la Escuela de Historia y en el Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA). Es autor de numerosas publicaciones sobre la historia de América Central en general, y de Costa Rica en particular. Su último libro se titula *Ahora ya sé leer y escribir. Nuevos estudios sobre la historia de la educación en Centroamérica (siglos XVIII al XX)*, San José, EUNED, 2016.